

Paciencia



Tiempo de lectura: 1 min.

[Analítica](#)

Sáb, 21/08/2021 - 14:36

Editorial

No se apure que tengo prisa, dicen que le indicaba Napoleón a su edecán cuando lo ayudaba a vestirse, el emperador no quería correr el riesgo de una falla en su vestimenta causada por la rapidez, o aquél viejo refrán castellano que advierte que del apuro sólo queda el cansancio.

Es decir, las cosas que cuentan no pueden hacerse a la carrera, mucho menos en política. Avanzar a saltos no es avanzar, es jugarse una caída, y las caídas duelen, rompen huesos, convierten el apuro en humillación.

Diálogos o negociaciones o como prefiera usted llamarlos entre el régimen castromadurista y la oposición venezolana tiene objetivos de parte y parte pero es un proceso de paso a paso, no puede ser una carrera de 100 metros. Es un maratón en el cual no se juega una medalla de oro sino dos de plata.

Las dos delegaciones están siendo, y eso es signo de seriedad tanto como la seriedad es síntoma de funcionamiento adecuado, discretas y poco habladoras. Un paso a la vez, los acuerdos no se logran en encuentros de todos contra todos, sino en las negociaciones intermedias.

Hay suspicacias populares porque ninguno de los dos grupos, que en el fondo son mas o menos lo mismo, la participación en el poder, cuenta con la credibilidad de las mayorías ciudadanas, ni con los resultados de unas elecciones forzadas para generar una imagen de democracia organizada.

Paso a paso, sin revelaciones parciales, llegarán a un acuerdo que tranquiliza a la opinión internacional y logre algo conveniente para cada parte que, en el fondo, son lo mismo: la imagen polvorienta de una Venezuela destruida.

Y todos coinciden en que el interinato sólo ha sido un aspecto de la totalidad, y que las sanciones no derrumban gobiernos ni convienen a nadie. Es una cuestión de dinero disponible.

[ver PDF](#)

Copied to clipboard